

Mario Calderón y Elsa Alvarado

Por María del Rosario Saavedra. Ph.D. en Sociología del Riesgo, investigadora del Cinep

El próximo 19 de mayo se cumplen 10 años del macabro asesinato de nuestros compañeros entrañables Mario Calderón y Elsa Alvarado, y del padre de Elsa, don Carlos Alvarado. Han pasado todos estos años y la impunidad continúa sobre este caso, así como sobre el de un número inmenso de colombianos y colombianas víctimas de la guerra y las violencias que consumen al país. Para Cinep es importante no olvidar éstos hechos porque la verdad, la justicia y la reparación son necesarias si queremos avanzar en el proceso de reconciliación y caminar hacia la construcción de la paz.

Cinep, como parte de la sociedad civil y en asocio con organizaciones sociales, académicas, eclesiales, no gubernamentales e instituciones distritales, convoca a una jornada *Por la ida, la justicia, y la paz* [[ver texto](#)], cuyo propósito es visibilizar los derechos de las víctimas y recordar la memoria de lo que ha sucedido para que los crímenes cometidos en el país no queden en la impunidad¹.

¿Quiénes eran Mario y Elsa?

Mario nació el 13 de octubre de 1946 en el seno de una familia manizalita. Fue el segundo de cinco hijos del hogar de Alejandro Calderón Álvarez y Luisa Villegas; tres hermanas y dos hermanos.

Murió asesinado en su apartamento en Chapinero a las dos de la mañana del 19 de mayo de 1997, por las balas de sicarios que dispararon siguiendo las ordenes de la alianza siniestra entre paramilitares y las fuerzas oscuras que en este país se creen dueños de la vida de las y los colombianos.

Desde joven mostró una profunda sensibilidad y espíritu libertario que lo llevó por el camino del compromiso con los más vulnerables. A ellos siempre les infundió esperanza y buen humor. Siempre tuvo el don del respeto por el otro y se interesó por comprender la interculturalidad a través de sus propias experiencias de viajero infatigable. Buscó siempre la conciliación y diálogo antes que la confrontación y la descalificación del otro. Fue un hombre heterodoxo; de ahí que su escrito *El derecho a la herejía*, se convirtiera en el reflejo de sus convicciones más profundas. Sin idealizarlo, puede decirse que corrió la misma suerte de aquellos a quienes describió en este escrito: Esopo, Jesús, Giordano Bruno, Mathama Gandhi, Camilo Torres Restrepo.

¹ La Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección del maestro Luis Biava, ofrecerá un concierto a las 6 p.m. el próximo 18 de mayo en la Plaza de Bolívar.

Él entregó su vida por la paz de Colombia. "El futuro de paz debe mirarse desde los sueños superando las frustraciones del pasado. La paz es nacional como propuesta, pero es regional como solución", escribió alguna vez¹. Pero para quienes definen quiénes son dignos de vivir, Mario se transformó en un peligro.

Mario escuchaba a los campesinos, trabajaba con ellos, promovía los procesos organizativos para que defendieran sus derechos...

En algunos de los escritos de hace 10 años, referidos al asesinato de Mario y Elsa, se dice que mataron a una pareja de "enamorado de la vida" y "diseñadores de futuro", "gente común". Pero no, Mario y Elsa, no fueron personas comunes. Como dice Alejandro Angulo S.J., director del Cinep, en el prólogo de la tesis de doctorado de Mario, *Conflictos en el Catolicismo Colombiano*: "En esta obra, hay un trozo de la historia de Colombia, y en ella, algo de la historia del autor. Por un lado la historia de amor a su patria por la cual termina entregando su vida. Mario fue un mártir de la justicia social, que trató de construir un país sobre los derechos humanos de todos, más que sobre los privilegios de algunos. Por otro lado, la historia de un ideal que ilumino y alentó su trabajo hasta el momento de su inmolación. Su curiosidad insaciable formulaba sin cesar preguntas sobre maneras efectivas de remediar la exclusión crónica y polimorfa que se ha logrado implantar como sociedad colombiana"².

Cuando la Compañía de Jesús lo envió a Tierra Alta como coordinador del Programa por la Paz en el Alto Sinú, se movían en ese lugar intereses muy complejos en la región. Quienes se obstinaron por el megaproyecto hidroeléctrico de la Represa de Urrá (I y II) y utilizaron mecanismos de exterminio de indígenas y campesinos que los dejaron sin sus fuentes de vida al secarse los ríos San Jorge y Sinú, fueron los mismos que posteriormente firmaron el pacto de Ralito, afianzaron sus capitales y la concentración de la tierra, convirtiéndose en los dueños de la región.ⁱⁱ

Mario escuchaba a los campesinos, trabajaba con ellos, promovía los procesos organizativos para que defendieran sus derechos y asumieran sus responsabilidades. Tuvo un espíritu rebelde e inconforme, y gracias a él, comprendió muy pronto que había que defender la vida en todas sus formas. Por eso trabajó incansablemente con los habitantes de los barrios populares de los cerros orientales de Bogotá (San Cristóbal, San Martín, el Paraíso y Sucre) amenazados por desalojos o por el conflicto de competencias e intereses entre las autoridades ambientales que expiden normas o fallan en contra de los habitantes de los estratos 1 y 2.

También vislumbró el valor del agua y por eso Sumapaz -"la república de las aguas", como él la definió- fue el lugar donde trabajó palmo a palmo con un grupo de amigos y amigas "verdes" con quienes, apostándole a un futuro sostenible, conformó la

ⁱⁱ La construcción de Urrá fue la transformación integradora del territorio que convirtió las planicies de Córdoba en un poderoso enclave agroindustrial y en esta región se dio uno de los procesos mas graves de concentración de la tierra. Observatorio de multinacionales de Colombia (2005, enero), "Megaproyectos y desplazamiento forzado", en <http://www.revistapueblos.org>, recuperado: 20 de marzo de 2007.

*Asociación Reserva Natural de Suma-Paz*ⁱⁱⁱ. Simultáneamente animó las tertulias ambientales que se desarrollaron en Cinep, fue asesor cultural de la localidad 20 de Sumapaz durante la administración de Antanas Mockus y dejó su marca con sus propuestas a la Asociación Comunal de Juntas de esa localidad. Decía Mario que los pobladores de Sumapaz tienen una importante y particular experiencia histórica en lo organizativo y existen condiciones ambientales con un alto nivel de conservación del ecosistema que propician alternativas nuevas de desarrollo sostenible con paz. De ahí la importancia del cuidado de este páramo de niebla único en el mundo.

Mario se autodenominó "Obispo de Oriente", "porque el sol nunca va a salir por el norte" y firmaba algunos textos así: "Con mi bendición apostólica, nos, Obispo de la Diócesis de Oriente, Caballo Viejo". "Atendía en la hamaca de su oficina, con su semblante de sefardí, bigote sonriente, arete y gorro afgano. En lenguaje sencillo, repartía consejos de refinada erudición."³

En 1990, Mario dejó la Compañía de Jesús. El padre Javier Giraldo lo recordó el día de su entierro expresando lo siguiente: "Tras la experiencia dolorosa de Tierra Alta, que culminó en el asesinato de Sergio Restrepo (sacerdote jesuita asesinado el 1 de junio de 1989), y en su salida traumática de las riberas sinuanas, la vida de Mario entró en otra etapa. Aquellos valores y utopías que habíamos construido juntos se mantenían incólumes, pero las estructuras externas ya se habían vuelto demasiado estrechas para su pasión por la libertad. Si algo fue totalmente ajeno a su vida fueron las ambiciones de poder o de riqueza. Fue generoso, desprendido, sencillo, descomplicado y cercano. Profundamente solidario con quienes estaban en alto riesgo de ser destruidos por algún poder."⁴

Elsa vivió para la creación de un nuevo modelo de comunicación democrática.

Mario conoció a Elsa Alvarado en el Cinep. El encuentro se hizo pausadamente y sin prisa. Descubrió en esa mujer bellísima e inteligente, que caminaba como ágil gacela y cuya sonrisa invitaba a la vida, que ella podría ser la compañera de sueños y utopías con quien podría vivir en Suma-Paz, lejos del ruido y el acelerar bogotanos, compartiendo su vida con los amigos de la reserva y los campesinos de la región.

¿Pero quién era Elsa? Era mucho más joven que Mario, pues había nacido en Bogotá el 4 de diciembre de 1961. Era la hija menor de cinco hermanos del hogar de Carlos Alvarado Pantoja y Elvira Chacón. Su primera lengua fue el inglés ya que sus padres se trasladaron a Estados Unidos donde vivieron por cuatro años. Realizó sus estudios de primaria y bachillerato en el Colegio Santa Francisca Romana de Bogotá, sus estudios universitarios de comunicación en la Universidad Externado de Colombia y su maestría en investigación y tecnología educativa en la Universidad Javeriana.

ⁱⁱⁱ La Asociación Reserva Sumapaz nació en 1989, en la vereda Núñez del municipio de Cabrera (Cundinamarca), y su objetivo se planteó así: impulsar con los habitantes de la región del alto Sumapaz, la protección, uso y conservación del paisaje, recursos hídricos, especies biológicas y recursos genéticos en beneficio de las generaciones presentes y futuras. Ver: Cano, C. (1997, 28 de mayo), "A los cultivadores de agua les dieron en el corazón", en *Mario y Elsa hoy y siempre*, Bogotá, Cinep - Antropos, p. 198.

Elsa vivió para la creación de un nuevo modelo de comunicación democrática. Investigadora del Cinep y docente universitaria, apasionada por la formación de un nuevo perfil de profesionales comprometidos con el desarrollo de Colombia, tuvo una prolífera carrera como asesora de programas de educación para la comunicación. Elsa fue maestra por excelencia, e inculcó, no sólo a sus estudiantes de comunicación, sino a todos los que con ella interactuamos, el pluralismo, el derecho a la diferencia, el respeto por el otro/a y la urgencia de que la comunicación respondiera a las necesidades del país.

Promovió un trabajo fervoroso por respaldar las iniciativas del equipo de Comunicación y Desarrollo, en búsqueda del fortalecimiento de aquellas experiencias, muchas veces anónimas y casi siempre humildes, que intentan hacer oír puntos de vista diferentes en un país marcado por la intolerancia y sinrazones de la guerra. Aportó sus artículos a esta publicación, en los que recogió análisis que profundizan en matices que con frecuencia son olvidados en este país porque narran los procesos a través de los cuales muchos grupos colombianos afirman su dignidad cercada por los desastres y las injusticias. En los últimos meses Elsa acompañó al Ministerio de Comunicaciones en una tarea inaplazable de reflexión sobre las relaciones de las audiencias con los medios, mientras diseñaba y dirigía talleres para percibir en los niños de diferentes regiones del país sus maneras de acercarse a la televisión, de llenar de sentidos y de imaginación creativa, desde las informaciones de los noticieros, hasta las ficciones de los dibujos animados. Participaba, así mismo, en la elaboración interinstitucional de una estrategia consistente de comunicación para la niñez.⁵

No los idealicemos pero no los olvidemos, porque eran seres de paz y luz.

Luz Ángela, amiga de infancia de Elsa, la describe como una mujer alegre, vital, amante de los viajes y de las recetas culinarias, amiga de disfrazarse, de los experimentos, de cantar, que hacía suspirar a los amigos por su belleza. Recuerda Lucha el día que la disfrazaron de Venus Sideral para que fuera la presentadora estrella en la fiesta del Día del Padre que se celebró en Cinep en 1996. Le gustaba rumbar y tenía un sentido de lo humano que la hacía tener mucha fe en Colombia y en el cambio, especialmente a través de las nuevas generaciones. Por eso esperó con tanta alegría a su hijo y quería tener otro que le hiciera compañía.

Como si fuera una premención, dice Santiago Coronado, Elsa tituló su último artículo *La paz en el espiral del silencio*. Analizaba en él los caminos por los que se construye la opinión pública, a la que comparaba con la conciencia moral de una sociedad; mostraba las complejas representaciones de la paz en los medios y en los imaginarios colectivos en general; se quejaba de cómo las iniciativas de paz que buscan una salida negociada al conflicto no son las más numerosas ni las que más acogida tienen en los medios.⁶

No los idealicemos pero no los olvidemos, porque eran seres de paz y luz. Ese fue nuestro lema desde el Cinep. Que descansen en paz junto con don Carlos, padre de Elsa, quien fue un hombre bondadoso que también cayó bajo las balas asesinas de los sicarios.

Referencias

- ¹ Calderón, M. (1998), "Suma-Paz: Suma Final", en *Mario y Elsa hoy y siempre*, Bogotá, Cinep – Antropos, pp. 152 – 162.
- ² Calderón, M. (2002), "Conflictos en el Catolicismo Colombiano", en *Mario y Elsa hoy y siempre*, Bogotá, Cinep – Antropos, pp. 95 – 102.
- ³ Sánchez, Á. (1998), "El obispo y la negra: una suma de paz", en *Mario y Elsa, hoy y siempre*, Cinep – Antropos, pp. 173 – 175.
- ⁴ Giraldo, J. (1997, 20 de mayo), *Mario Calderón: Un enamorado de la libertad*, Palabras de despedida durante las exequias religiosas.
- ⁵ Coronado, S. (1997, 25 de mayo), "Recuerdos de Elsa Alvarado" en *El Tiempo*, p. 5b
- ⁶ Coronado, S. *Ibíd.*

Correo de contacto: altesesa@cinpe.org.co